

Un Llamado a la Fidelidad Histórica

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." (2 Timoteo 2:2)

Vivimos en días cuando los hombres buscan romper con el pasado, se habla de quebrar los yugos de la historia, se quiere mirar hacia adelante sin considerar el atrás. El hombre del siglo XXI ha logrado avances que ningún otro siglo siquiera pensó. La arrogancia de nuestro siglo es mirar el pasado con vergüenza y estupor. ¿Cómo pudimos vivir tantos años en ignorancia? Es el grito emancipador con el que se dio a luz el nuevo milenio. Las ideas progresistas se han asumido como ciertas, todas ellas. Tal vez la huella de un mundo evolucionando trae consigo atractivos y desafíos importantes en cada generación, que en respuesta a los límites impuestos por el pasado, buscan desarrollarse plenamente.

Desafortunadamente la teología no ha escapado a dicho espíritu, de tal forma que hemos llegado a un estado tal que si se quiere ganar respeto y un lugar prominente en los estantes de las librerías cristianas, el llamado es a ser novedoso, a romper con el pasado, a criticar lo que para nuestra época simplemente es anticuado. Lo que se desarrollara en el área teológica en el siglo antepasado y de una manera académica y filosófica, abonó el terreno para que hoy seamos testigos presenciales de comunidades cristianas viviendo el cristianismo fundamentados en meras novedades doctrinales. Este espíritu se deja ver entre otras cosas, por la avalancha de "best-sellers" que se suceden el uno al otro a tal velocidad que apenas alcanzamos a saber de alguno cuando otro ya está en producción. Todos ellos promocionados como "grandes novedades" editoriales y son de consumo masivo por dichas comunidades. Y decimos que es un hecho desafortunado¹ porque el prestigio que la novedad o ruptura del pasado puedan representar en

1. La gente de nuestra propia generación, probablemente posee un menor conocimiento y sentido de la historia que cualquier generación anterior de gente culta. Hoy en día no respetamos suficientemente el valor del estudio de la historia. Vivimos bajo el dominio de la ciencia y el científico no necesita haber estudiado la historia de su ciencia para llegar a ser un experto en ella... En otras palabras, los resultados se pueden separar de la historia. Pero esto no es posible en la... teología. No se puede distinguir así entre la historia y los resultados... sin una completa comprensión de su historia. Los grandes sistemas filosóficos y teológicos, las confesiones de fe de épocas pasadas pueden parecer inadecuados como expresión de las perspectivas de generaciones posteriores, pero nunca serán rebasados. No podemos comprender los sistemas posteriores sin haber comprendido los pasados ya que el desarrollo teológico es, en su totalidad, más una evolución orgánica de lo que lo es el desarrollo del pensamiento científico. No podemos permitirnos adoptar a una actitud de superioridad hacia aquellos que generaciones anteriores formularon las grandes sistemas doctrinales, aunque sus formas de expresión no nos dejen satisfechos. Pero también, no

otras áreas, en el cristianismo no solo es peligroso, sino que puede rayar hasta en lo herético. La novedad, no es una virtud cuando de doctrina y fe se tratan, más bien es una de las señales que detectan un desvío de facto de las doctrinas fundamentales de la misma. Separar doctrina de sus antecedentes históricos en el estudio serio de la Palabra de Dios no es algo que un estudiante leal de las mismas pueda permitirse obviar sin ser conducido a una teología amputada. Berkhof lo señala con claridad hablando de esto:

“Ha habido mucho de esto en el pasado y aun lo hay, incluso en la actualidad. El resultado ha sido la falta de un adecuado entendimiento y la falta de una correcta evaluación de doctrina. No se percibía el hecho de que el Espíritu Santo guiaba a la Iglesia a la interpretación y desarrollo de la verdad tal y como es revelada en la Palabra de Dios. Los controles y señalizaciones del pasado no fueron tomados en consideración y antiguas herejías, hace mucho tiempo condenadas por la Iglesia, constantemente se están representando como nuevos descubrimientos. Las lecciones del pasado son grandemente descuidadas, y muchos parecen sentir que deben lanzarse solos al camino, como si nada se hubiese hecho en el pasado. Por cierto que un teólogo tiene que tener en cuenta la situación actual del mundo religioso y siempre estudiar la verdad nuevamente, pero no puede descuidar, con impunidad, las lecciones del pasado”².

Dice Martin: *Por desgracia, vivimos en una era... que está marcada por el relativismo existencial, el antiautoritarismo, y el aislacionismo histórico*³. Un espíritu, por cierto, contrario y ajeno al pensamiento del apóstol Pablo tal y como está expresado en el texto que tenemos por delante: *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."* Tres generaciones, por lo menos, son mencionadas aquí y todas y cada una de ellas comprometidas no con la novedad sino con la transmisión del mismo encargo. Digo tres, porque podríamos pensar en una cuarta si consideramos que Pablo, a su vez, tuvo que aprender de alguien (Cristo). Y aún una quinta y una sexta, etc., si pensamos en todas aquellas generaciones que han sucedido a los apóstoles y sus inmediatos seguidores hasta llegar a

podemos eludir los errores que cometieron, a menos que estudiemos sus enseñanzas. **Así se hicieron los credos. Alan Richardson. Págs. 15 a 29. Ed. Clie.**

2. Luis Berkhof, Historia de las Doctrinas Cristianas. Estandarte de la Verdad. Grand Rapids, MI 1949. Págs. 17 - 18

3. Robert Paul Martin, Legitimidad y uso de las Confesiones. Exposición de la Confesión Bautista De fe de 1689. Pág. 14

nuestros días. Insisto, a todas y cada una de ellas se les recomienda transmitir el mismo encargo, cuidarlo, mantenerlo fiel.

Novedad o fidelidad

Fidelidad, no novedad, es el grito apostólico en procura de cuidar el mayor y más precioso encargo que Dios ha puesto en manos humanas: Su Palabra. No me equivoco al decir que todos los que nos encontramos aquí tenemos un ardiente deseo en nuestro corazón por ser fieles a la Palabra de Dios. Creo que por lo menos esta es una de las razones por las cuales buscamos capacitarnos mejor en el estudio de las Sagradas Escrituras.

En procuras de esta loable meta de capacitación espiritual, debemos poner atención a los malos sustitutos con que hemos reemplazado virtudes claramente Bíblicas y espirituales como la fidelidad, la verdad, lealtad, perseverancia en la fe y otras si es que nuestros deseos son llevar la Palabra de Dios a todas las implicaciones necesarias en toda área de la vida e Iglesia. Hoy es común escuchar los sustitutos modernos (mundanos) como éxito, multitudes, ganancias, impacto y más. Permítanos precisar más. Si se preguntaran a los ministros en general la manera de medir su eficacia ministerial, su respuesta se inclinaría al activismo, efectismo, las estadísticas, ganancias y otras. Pero veríamos ausente de su evaluación ministerial el apego fiel y diligente a las virtudes Bíblicas que denotan su verdadera eficacia.

Podemos ser muy apresurados al pasar por alto este punto y creernos de aquellos que andan en fidelidad. Pero quisiéramos preguntar acerca de la doctrina funcional, más que de la teórica, ya que muchas veces desligamos lo que confesamos con lo que en la práctica usamos. Es necesario evaluar en la vida ministerial la razón de hacer o desechar, instaurar o abolir los elementos del desarrollo eclesial. ¿Cuál es el fundamento? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Porque funciona? ¿Porque da resultados? ¿Porque lo dice la Palabra de Dios? Miremos el contenido de nuestras predicaciones a que están dirigidas y de donde parten. Tal vez las necesidades percibidas pesan más en nuestro ministerio que la Palabra de Dios. Pero es necesario pasar por la evaluación nuestro evangelismo, liderazgo, liturgia, enseñanzas, organización eclesial, etc.

El llamado es a la fidelidad y debe advertir algo. Esta virtud muchas veces compite con el pragmatismo y la novedad. Ésta es un veneno al espíritu a-histórico de esta generación porque de hecho implica un presupuesto anterior a nosotros. Al señalar hacia la fidelidad doctrinal, estamos dando por sentado la existencia previa de eso llamado doctrina. Fidelidad es el llamado del apóstol inspirado. Dios nos conceda de la fidelidad necesaria para no perder el rumbo...o para retomarlo. Pues bien, tenemos en este verso algunos elementos esenciales que nos van a ayudar en nuestra búsqueda por la fidelidad a la Palabra de Dios:

Un encargo: la tradición apostólica

Unos encargados: hombres fieles

Una manera: fidelidad

Bosquejo original: Javier Martínez

Aportes y revisión: Juan Pablo Cruz y Jorge Castañeda